

El evangelio es del capítulo 13 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro; quem qui invenit homo, abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas; inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum sagenæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus litus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi: exhibent angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis; ibi erit fletus, et stridor dentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que lo halla lo esconde, y muy gozoso de ello, va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas, y en hallando una de gran precio, se marcha, y vende cuanto tiene, y la compra. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red que, echada en el mar, coge toda suerte de peces; y en estando llena, la sacan, y sentados á la orilla, escogen los buenos en sus vasijas, y echan fuera los malos. Así sucederá en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes. ¿Habeis entendido todo esto? Respondieronle: Sí. Díjoles: por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias; que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

EL OLVIDO DEL ÚLTIMO FIN ES EL ORÍGEN DE LO MAL QUE DISCURREN LOS MUNDANOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el mundo es ciego, es insensato en el juicio que hace de los bienes y de los males de esta vida. Si se consulta su espíritu, y si nos hemos de dejar guiar de sus luces, será preciso decir que todos los santos se engañaron; que el Evangelio y el mismo Jesucristo carecieron de luz y de discernimiento, habiendo errado en todos los principios.

Horrorizase el corazon solo con oír estas blasfemias; pero no obstante así habla, y así discurre el mundo todos los dias. Puntualmente alaba aquello mismo que Jesucristo reprueba, y que todos los santos miraron con horror. Bien puede el Salvador representar las riquezas como estorbo de la salvacion; el mundo hace de ellas su ídolo; incurrese en su desgracia luego que se cae en pobreza. ¿De dónde nacen todos estos desórdenes? del olvido del último fin.

¿De dónde nace que el dia de hoy discurra el mundo tan poco cristianamente en medio del cristianismo? ¿cuál es el origen de la ceguedad y de la locura del mundo? No es otro que juzgar de la felicidad del hombre solo con respecto á la vida presente, sin pensar en la futura. Regula sus juicios, sus inclinaciones y sus deseos por los bienes presentes y sensibles, sin acordarse de los que están por venir. Fija toda la atencion en lo que hace dulce y agradable esta vida, olvidado enteramente de las funestas consecuencias que quizá se seguirán. Los sentidos son sus oráculos; toda su felicidad la coloca en los bienes de esta vida, como si ella fuera el lugar de su descanso, como si

las criaturas fuesen su último fin; esta es la verdadera locura del mundo.

Este objeto ¿es muy á propósito para contentar mis sentidos, para satisfacer mis pasiones, para lisonjear mi apetito? Luego es mi verdadero bien: así ratiocina el mundo. Pero ¿se pudiera hablar de otra manera si no hubiera otra vida que la presente: Créese que hay otra, y con todo eso se habla de la misma suerte. Tal objeto, tal idea, tal empleo nos parece la mayor felicidad de esta vida, y acaso será la mayor desgracia de la otra. Dará nos gusto todo eso por algunos momentos de una vida muy corta; pero ¿no será la causa de amarguissimos arrepentimientos por toda la eternidad?

Para hacer juicio recto de la verdadera felicidad de un hombre que ha de vivir eternamente, ¿nos hemos de gobernar por lo que solo dura un brevísimo espacio de tiempo, ó por lo que dura la misma eternidad? ¿no será sazón comparar la eternidad con el tiempo, y los bienes y los males temporales con los males y con los bienes eternos?

¡Cosa extraña! precianse los hombres de ser sabios, juiciosos, prudentes, discretos; y seguramente que muchos lo son en todo aquello que no toca á su eterna salvacion; pero cuando se trata de ser dichosos ó infelices por toda la eternidad, entonces no se discurre, se desbarra. ¿A qué se atribuirán estos intervalos de locura? al olvido de nuestro último fin. Extrañamente se extravía, se precipita y se pierde el que aparta la vista de esta estrella. ¡Ah, Señor, y cuán funesta experiencia he hecho de esta terrible verdad en mis propios extravíos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que se debe mirar la vida presente y la vida futura como dos diferentes regiones, en que el

hombre ha de entrar sucesivamente: un corto número de días, un humo que se desvanece, un sueño que luego se acaba, esa es la medida de esta vida; la eternidad, esto es, una duracion interminable, esa es la medida de la otra. ¿Qué proporcion hay entre estas dos duraciones? pero ¡qué locura mas insigne, qué mayor extravagancia que poner únicamente la atencion en este corto número de días tan poco serenos, tan poco tranquilos, y no hacer el menor caso de aquella dichosa eternidad, que es nuestro último fin! ¡Qué insensatez preferir estos bienes aparentes, estas falsas brillerces de una vida tan llena de miserias, á aquella eterna felicidad para la cual fuimos criados!

¡O mi Dios, y con qué claridad descubrirá la eternidad la mentecatez del espíritu del mundo, y el desacierto de los que se gobernaron por él! ¡qué sensible, que palpable, qué evidente se hará entonces esta locura! ¡Qué! ¡vivir algunos días en libertad, con alegría, pero con una alegría tan frívola, tan superficial, tan interrumpida, tan mezclada, y por decirlo así, con una alegría tan triste, tan amarga como la de esta vida; y esto para vivir despues entre arrepentimientos, entre lágrimas, entre suplicios y tormentos tan espantosos como son los de la otra; para vivir en medio de aquel torbellino, de aquel centro de todos los males por toda la eternidad! Escoged, mundanos; y si habeis tomado ya vuestro partido, si habeis hecho vuestra eleccion, si la vida presente tiene tanto atractivo para vosotros, si no os merece el menor cuidado la otra; ¿sois prudentes? ¿teneis juicio? ¿discurrís con acierto? ¿sois racionales? Tal es la suerte de todos los que pierden de vista su último fin.

Por el contrario, vivir en este mundo algunos días, y vivirlos en unas lágrimas tan dulces, tan consoladoras como las que hace derramar la penitencia;

para vivir despues en la vida eterna del Señor, en aquel océano de los mas puros, de los mas santos, de los mas llenos deleites, herencia segura, suerte dichosa de las almas fieles; ¿qué os parece? ¿no será prudencia abrazar este partido? Pues veis ahí el efecto que produce la continua consideracion de nuestro último fin.

Hácese el mundo mas digno de compasion por lo mismo que se lisonjea en sus propios errores y desaciertos. ¡Ah! y cuánta verdad es lo que dice el Apóstol (1): Que para los hijos de perdicion, todo lo que se dice de la cruz es necedad y locura; mas para los elegidos, esta divina palabra lleva la fuerza de Dios: *Verbum enim crucis pereuntibus quidem stultitia est; iis autem qui salvi fiunt, id est nobis, Dei virtus est.* Ninguno se engañe á sí mismo, añade el Apóstol: si alguno de vosotros es tenido por sabio, segun el mundo, que se haga ignorante para ser sabio, porque la sabiduría de este mundo á los ojos de Dios es una verdadera necedad: *Nemo se seducat: si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc sæculo, stultus fiat ut sit sapiens; sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum* (2). Esta dichosa mudanza es efecto de la gracia, y en cierta manera es fruto de la continua consideracion de nuestro último fin.

Ya, Señor, experimento el dolor y el remordimiento de una ceguedad, que ha sido en mí tanto menos excusable, cuanto ha sido mas voluntaria. Así es, que hasta aquí he pensado, he discurrido y he hablado siempre de los bienes y de los males de esta vida segun estos falsos principios, y gobernándome por las aparentes luces del mundo; reconozco y detesto mi error, y os suplico, mi Dios, me concedais la verdadera sabiduría de los verdaderos fieles; porque de hoy en adelante no quiero gloriarme en otra sabiduría que en la sabiduría de la cruz.

(1) I. Cor. 1. — (2) I. Cor. 2

JACULATORIAS.

Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi. Galat. 6.

Libreme Dios de gloriarme en otra cosa que en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Quis sapiens, et custodiet hæc; et intelliget misericordias Domini? Salm. 106.

El que es sabio, guarda los mandamientos, y comprende las misericordias del Señor.

PROPOSITOS.

1. El que no piensa adonde va, se extravía; y el que aparta la vista de su último fin, discurre mal, porque entonces solo le gobierna la pasion. ¿De dónde nace que tantos hombres sabios á los ojos del mundo, de tan buen juicio, de tanta capacidad, de tanto acierto en una resolucion moral, de tanta prudencia para dar un consejo, desbarran tan lastimosamente en su propia conducta? Nace de que se olvidan de su último fin: en sus discursos, no les falta luz; pero les falta rectitud, apartando los ojos para no ver su último fin. Evita este desorden; extraña cosa es caminar dia y noche los treinta, los cincuenta, los ochenta años sin pensar siquiera adonde se va. Todos somos caminantes; pues acordémonos de cuál ha de ser el término de nuestro viaje y el fin de nuestras acciones. Considera todas las noches que aquel dia hiciste una jornada, y que esa menos te falta para llegar al término. No emprendas cosa alguna sin preguntarte á tí mismo: *Quid hæc ad æternitatem?* Y esto, ¿de qué servirá para la vida eterna? Así lo practicaron muchos santos; practicalo tú como ellos.

2. ¿Das buenos consejos á tus hijos y á tus criados? pues date esos mismos á tí propio. ¿Corriges una

falta, reprendes una accion? pues guárdate bien de incurrir en lo que reprendes y corriges. *Medice, cura te ipsum* : Médico, cúrate á ti propio. Esto es lo que tácitamente dicen los hijos, los criados, los súbditos, los oyentes á todos los que dan buena doctrina, y no se aprovechan de ella. Cometer las faltas que se reprenden en otros, no hacer lo que se aconseja á los demás, es hipocresía, es hazañería, es como marmarrachada en punto de religion; esto es lo que choca é indigna á todo hombre de entendimiento. ¡Qué confusion, qué vergüenza padecerán algun dia aquellos directores y predicadores que mostraron á otros el camino del cielo, y ellos no lo quisieron seguir; que echaron sobre otros cargas muy pesadas, y ellos no las tocaron con el dedo; que fueron como metal cóncavo y campana sonora, voz, ruido, y nada mas! Avergüenzate de no practicar lo que enseñas á otros. *Capit Jesus facere et docere*. ¿Quieres que tus sermones, que tus consejos sean eficaces? pues haz aquello mismo que enseñas.

FIN DEL MES DE MAYO.

TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE QUINTO TOMO.

	Pág.
DIA I. Los santos apóstoles san Felipe y Santiago,	1
Martirologio romano,	11
La epístola y reflexiones,	12
El evangelio y meditacion. — Del conocimiento y amor de nuestro Señor Jesucristo,	16
Propósitos,	21
DIA II. San Atanasio, patriarca de Alejandría,	23
Martirologio romano,	37
La epístola y reflexiones,	38
El evangelio y meditacion. — Del temor de Dios,	41
Propósitos,	46
DIA III. La Invencion de la santa Cruz,	48
Martirologio romano,	56
La epístola y reflexiones,	57
El evangelio y meditacion. — Del mérito de los trabajos,	61
Propósitos,	66
DIA IV. Santa Mónica, madre de san Agustin,	68
Martirologio Romano,	76
La epístola y reflexiones,	78
El evangelio y meditacion. — De la sincera voluntad de entregarse á Dios,	81
Propósitos,	83
DIA V. San Pio V, papa y confesor,	88
La epístola y reflexiones,	97
El evangelio y meditacion. — Cuánto importa no despreciar las cosas pequeñas,	100
Propósitos,	106
DICHO DIA. La Conversion de san Agustin,	108
Martirologio romano,	131
La epístola y reflexiones,	133
B.	47